9388

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA RAPAZA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO JAQUES Y AGUADO

MÚSICA DE

VICENTE ZURRÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

21

LA RAPAZA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA RAPAZA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO JAQUES Y AGUADO

MÚSICA DE

VICENTE ZURRÓN

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid la noche del 19 de Diciembre de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

A D. Vicente Zurrón

Para usted escribí este libro y de usted ha sido el triunfo de LA RAPAZA.

Mía es la satisfacción grandísima de haberle dado á usted motivo para mostrarse compositor músico de gran valor y extraordinarias dotes, que á la vida artística viene con éxito envidiable y á un porvenir glorioso camina con acelerados pasos.

Que el hermoso camino del verdadero arte que á usted le ha mostrado nuestro querido amigo el eminente maestro Chapí le conduzca á usted siempre á triunfos como el por usted logrado en LA RAPAZA, *le desea su compañero*

Federico Jaques

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	SRTA. MIRALLES.
SINFOROSA	SRA. MONTAÑÉS.
UNA ALDEANA	SALA.
DON JUDAS	SR. CARRERAS.
JUAN	TALAVERA.
RAMÓN	GONZÁLEZ.
BASILIO	SALVAT.
UN GUÍA	
UN ALDEANO	GALLO.

Aldeanas y aldeanos, coro general

La acción en Asturias, al pié de los picos de Europa.
Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Interior de un mesón situado al pié de la montaña. En el foro gran puerta, detrás abrupta montaña separada del mesón por la carretera. En primer término á derecha é izquierda, puertas practicables. En el foro, derecha é izquierda, entrada á un pasillo ó galeria que conduce al interior del mesón. Mesa rústica y sillas de igual clase.

ESCENA PRIMERA

El coro general canta antes de levantarse el telón, y al ir terminando el número de música van haciendo mutis hasta dejar sola la escena y se levanta el telón terminando el número.

Música

CORO

Mucho al santo rezamos,
y le pedimos
que nos conserve sanos
como vinimos.
Le hemos hecho gran fiesta
con romería,
pá que lo tenga en cuenta
si llega el día.
Pá que siempre nos libres
de maleficio,
Santo San Roque,
Roque bendito.

—

En la fiesta pesares
no los tuvimos;

669210

de retozo y de baile
bien nos pusimos.
Fué la fiesta lucida
para que el santo
de la peste á la Hermida
líbrela ogaño.
Pá que libres nos dejes
de maleficio,
Santo San Roque,
Roque bendito.

ESCENA II

MERCEDES, entra por la derecha y va á la puerta del foro á escuchar el canto que se aleja.

Hablado

MERC. Acabose la fiesta de San Roque y á la Hermida vuelven los mozos. ¡Y yo siempre en casa! Dícenle á mi padre que soy garrida y... ya sé yo que lo soy, porque, paréceme á mí que mal ver no tengo. Por eso no me deja ir á fiestas y romerías; porque cuenta mi padre que las mozas rezamos á San Antonio y es el diablo el que responde. (Por el foro izquierda entran Juan y Basilio con escopetas.)

ESCENA III

MERCEDES, JUAN y BASILIO

JUAN (Viendo á Mercedes.) Ya está esa rapaza condenada esperando al pintamonas. ¡Mercedes!

MERC. (Que estará al otro lado de la puerta del foro, entra en el mesón.) Mande usted, padre.

JUAN ¿Qué haces ahí?

MERC. Escuchaba el cantar de los mozos que vuelven de la romería.

JUAN Esperando á ese madrileño de los demonios estabas. Como hablar con él te vea he de quebrarte los huesos. ¡Anda pá dentro! Y no

admitas á nadie en casa hasta que yo vuelva. Y dile al pintor que si no se marcha pronto de aquí he de echarle yo á garrotazos de la comarca.

MERC. Pues él nada malo hizo para que usted tanto le malquiera.

JUAN Hízome lo que no tengo que te decir. Y no me contestes más y vete pá dentro como te mandé.

MERC. Allá voy. (Hace mutis por la 1.ª derecha.)

BAS. Paréceme que no te comportas bien con la tu hija.

JUAN No dijérasme tú eso, si aquí dentro tuvieras el rescozor que dejome la su madre.

BAS. ¿Acuérdaste todavía?

JUAN Hasta que me muera. Faltábanos el dinero pá casarnos por la iglesia y á buscarlo fuese á Madrid dejándome acá la rapaza, pá criar á la hija de un tal don Judas. Luego no supe más de ella, digo, sí supe que se había quedao viudo el Judas y que habíame robado el cariño de la mi Sinforosa. Por falta de posibles no fuí á Madrid á buscarle pá machacarle la cabeza. Por él se quedó la mi Mercedes sin madre, y por ese Judas tengo yo malquerencia á todo lo que de Madrid sea y...

BAS. No pienses ya en cosas añejas.

JUAN Tienes razón. Vamos á la espera del oso, que el día se acaba y no anda lejos la tormenta.

BAS. Vamos allá. (Vanse por el foro.)

ESCENA IV

MERCEDES, se asoma con cautela á la 1.ª derecha, y al enterarse de que no está su padre entra en escena, luego Ramón.

Música

MERC. Aunque me dice mi padre
que á Ramón no he de querer
como en el alma lo tengo
olvidarle no podré.

Díceme cosas tan dulces
como yo nunca escuché,
y tanto, tanto me quiere,
como yo le quiero á él.
En estos montes
sola crecí.
Siempre el cariño
desconocí.
Por vez primera
fué mi Ramón
quien á mi pecho
trajo el amor.

—

Quiere mi padre que en casa
encerrada siempre esté,
pero mi padre no sabe
que el encierro inútil es.
Quiere mi padre que nunca
mi cariño á nadie dé,
y tanto quiere mi padre
que no sé si podrá ser.
Aunque requiebros
muchos oí,
sin que me engañe
puedo decir
que las palabras
de mi Ramón
son las primeras
que oigo de amor.

(Durante el ritornelo de la orquesta se dirige al foro, mira desde la puerta hacia la montaña, como quien espera impaciente, y da muestras de alegría al ver á Ramón, que con los útiles propios de un pintor paisajista entra por el foro.)

RAM. La luz que ya me faltaba
aquí la vuelvo á encontrar.

MERC. ¡Mi Ramón!

RAM. (Dejando los útiles de pintar sobre la mesa.)
¡Mercedes mía!
¿Y tu padre?

MERC. Se fué ya.

RAM. (Queriendo abrazarla.)
Dame entonces un abrazo.

MERC. (Esquivándole.)
No se quiera adelantar.
Los abrazos, cuando el cura
no me diga que hago mal.

RAM. Si me quieres y te quiero
no te importe lo demás.
Un abrazo es un cariño
y el cariño no es pecar.

MERC. Querer no es pecado,
pero eslo abrazar.

RAM. (Intentando abrazarla.)
¿Y qué es un abrazo?

MERC. (Esquivándole.)
Pecado mortal.

RAM. ¿Quién lo dice?

MERC. El señor cura.

RAM. ¿Y él qué sabe del amor?

MERC. Muchas cosas.

RAM. ¡Caracoles!

MERC. Que nos dice en el sermón.

RAM. Los sermones del cura
no dirán eso,
porque se me figura
que pierde el tiempo.
Nunca ha sido pecado,
ni puede ser,
un abrazo bien dado,
ni dos, ni tres. (Pretende abrazarla.)

MERC. (Rechazándole.)
Los sermones del cura
son los que valen,
porque se me figura
que quitan males.
Siempre mal hecho ha sido
dejarse dar
un abrazo atrevido,
con que... ¡arre allá! (Los dos á un tiempo.)

RAM. Me parece que el capricho
que esta chica me inspiró,
poco á poco, y no sé cómo,
va trocándose en amor.
Me parece que la broma
demasiado lejos va.
Me parece que me enredo.

Me parece que hago mal.
Pero yo no retrocedo,
lo que fuere sonará.

MERC. Me parece que no miente.
Me parece que el pintor
lo que dice es lo que siente
cuando me habla del amor.
Me parece que el abrazo
que me pide no es pecar.
Me parece que me engaña.
Me parece que hago mal.
Me parece que le quiero
sin poderlo remediar.

Hablado

RAM. Ven, y tú serás mi pastora.

MERC. No es así como el señor cura dice que ha de guardarse el rebaño.

RAM. ¿Y él qué sabe de eso?

MERC. Mucho que sabe. Aunque se viste de paño él bien entiende de borregos.

RAM. ¿Por tal me tomas?

MERC. ¡Líbreme Dios! Es un decir que el señor cura nos dice en el sermón. Cuéntanos que los hombres cuando á las muchachas se dirigen hácenlo como borregos, y después...

RAM. Después ya no lo parecen, lo son de cuerpo entero.

MERC. ¡Quiá, no señor! Después sacan las uñas, tórnanse en lobos y se comen á la oveja descarriada.

RAM. ¡Qué atrocidades os cuenta el señor cura!

MERC. Cuando él lo dice, su por qué tendrá.

RAM. ¡Pobre señor! ¡Qué ha de tener!

MERC. Por verdad lo tenemos.

RAM. ¿Quieres convencerte de que el señor cura no tiene razón? ¿Quieres que te demuestre que yo soy y seré toda mi vida un pobre borrego?

MERC. ¿Y cómo ha de ser eso?

RAM. Siendo tú la oveja descarriada. Huyendo los dos esta noche del mesón. Marchándonos á Madrid.

MERC. ¡Ay, señor!

RAM. No temas. Descarríate conmigo, verás qué chasco se lleva el señor cura.

MERC. ¿Para qué? ¡Pobre señor!

RAM. Para que te convenzas.

MERC. La bendición del señor cura nada más puede convencerme.

RAM. De ese modo, el chasco me lo llevo yo.

MERC. ¿Y por qué?

RAM. Porque entonces soy yo el que se descarría.

GUÍA (Dentro, cantando.)

Cuando tengo en la aldea
muchos pesares,
súbome solo al monte
para olvidarles. (Calla la voz)

RAM. ¡Eh! ¿Qué es eso?

MERC. El guía Nicolás que viene con algún pasajero. Quede con Dios, que no ha de vernos juntos.

RAM. (Deteniéndola.) Esta noche, cuando todos duerman, llamaré á la puerta de tu cuarto. Salque tengo que hablar contigo.

MERC. ¿Del señor cura?

RAM. De nuestro amor.

MERC. Mañana hablaremos de eso.

RAM. Esta noche llamaré á tu puerta.

MERC. Que usté descanse. (Haciendo mutis, primera derecha.)

RAM. Me parece que esta no sale del redil. (Recogiendo los útiles que dejó encima de la mesa.) Allá veremos. Yo me propuse llevarme esta oveja, y sigo en mi empeño. Quiera Dios que el mesonero, que es el perro del rebaño, no se quede entre los dientes con lana de este borrego. (Hace mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA V

EL GUÍA, dentro; luego DON JUDAS.

GUÍA (Cantando dentro.)

Nunca, de la montaña,
fueron las rocas

tan duras como el alma
de algunas mozas.

(Cesa el canto, y habla el Guía dentro.)

GUÍA ¡Sóo!... Ya pué el señor apearse en la posá.

(Sale don Judas.)

Música

JUD. Don Judas Cristiano,
servidor de usted.
No traigo tarjetas;
quien soy les dire.
Soy un sabio, según dicen,
con muchísima razón;
que yo soy al fin y al cabo
de mil drogas inventor.
Para el asma hice un julepe
que ha curado á más de mil,
y no hay tisis que resista
á mi mágico elixir.
Mis compuestos farmacéuticos
son de efecto siempre rápido
en la cura de los tísicos,
los diabéticos, neurálgicos,
tartamudos, sordos, présbitas,
los trastornos gastrohepáticos
guilladuras neurosténicas,
las berrugas y los callos.
El doctor don Judas,
servidor de usted.
Siempre en mi farmacia,
Luna, treinta y tres.

—

Desde niño tuve siempre
marcadisima afición,
á inventar medicamentos
que curasen el dolor.
Comencé por el de muelas,
y en Madrid, Plaza Mayor,
trabajando al aire libre,
adquirí una fama atroz.
Curo más que los apóstoles,
mucho más que el pozo místico;

yo he compuesto los estómagos
de muchísimos políticos.
Curo el muermo, las escrófulas,
alfombrilla, reuma artrítico,
sabañones horterófilos,
gripe, gota y golondrinos.
El doctor don Judas,
servidor de usted;
siempre en mi farmacia,
Luna, treinta y tres.

Hablado

Decididamente, yo soy simpático de nacimiento y bienhechor de la humanidad de condición. En llegando yo se acabaron las penas. Que uno padece tos; le doy mis pastillas de brea, y en cuanto le breo... como con la mano. Que otro sufre del estómago, pues le administro un buen julepe y en seguida es capaz de dijerir los adoquines de la villa y el presupuesto municipal. Donde yo pongo un específico... ¡zás! salud instantánea, y... (Aparece Mercedes en la primera derecha, y se detiene al ver á Don Judas. Este la contempla un instante.) Conquista segura. Esta es otra de mis especialidades.

ESCENA VI

DON JUDAS y MERCEDES

MERC. Si busca el señor posada, váyase á la Hermida. Díjome mi padre que no quería más gente en casa esta noche.

JUD. Ni esta noche ni en todo el año me separo yo de una moza tan reteguapísima como tú.

MERC. El señor está muy chancero.

JUD. Lo que estoy yo es loco perdido por esa boquita de flores cordiales y el bálsamo reconstituyente que produce, y el éter sulfúrico que tus miradas derraman, y por la pomada de rosa de tus mejillas; el azahar que

corona tu frente y el ámbar que tus labios destilan. Tú eres, niña mía, el específico que soñé; la triaca magna que mi amor necesita; el emplasto calmante que mi fogoso corazón está pidiendo; la pedrada, en fin, en el ojo de este boticario, que sus célebres píldoras, julepes, bolos, tinturas, bálsamos, ceratos, cápsulas y emulsiones pone á tus pies. (Cae de rodillas.)

MERC. (Riéndose.) ¡Ay! señor! No lo haga así. Mire que le voy á pisar y vánseme á enfermar los pies, que sanos los tengo gracias á Dios.

JUD. Pisa y no temas, que yo respondo de los desperfectos.

MERC. Levante del suelo, señor. Mire que si mi padre viene le va á pisar y puede que entonces ya responder no pueda.

JUD. (Levantándose precipitadamente.) ¡Tu padre! Siempre los padres apareciendo como antídoto del elixir de amor. Pero no importa. Ven á mis brazos; verás como la retorta de mi cariño destila, gota á gota, en tu pecho tanta pasión, que pronto nuestras almas se verán envueltas en un mar efervescente de frenética idolatría. Ven y sabrás lo que yo sufro, lo que mi corazón padece.

MERC. (Riéndose y haciendo mutis por la 1.ª derecha.) ¡Já, já, já! Qué usted se alivie.

JUD. Me parece que equivoqué el tratamiento. No importa; con un específico más enérgico saldré como siempre victorioso. (Se oye un trueno lejano y el ruido de cascabeles de un coche que se detiene á la puerta del mesón.) ¡Diantre, se acerca la tormenta y un coche se detiene á la puerta del mesón. (Se acerca á la puerta del foro.) ¿Quien vendrá en él? (Mirando hacia el camino.)

ESCENA VII

DON JUDAS, á poco SINFOROSA

Música

JUD. Es una señora.
¡Valiente visión!
¡Vaya un mamarracho
que viene al mesón!

SINF. (Entra ridículamente vestida de señora, por el foro.)
(Hace ridículas y exageradas reverencias á don Judas.)
Beso á usted la mano.

JUD. (Conteniéndo la risa é imitándola.)
Servidor de usted.

SINF. Beso á usted la mano. (Lo mismo.)

JUD. Beso á usted los piés. (Lo mismo.)

MOZO ¿Bajo los baules? (Dentro.)

SINF. Déjalos ahí; (Contestando.)
al pasar la nube
saldremos de aquí.
(A don Judas repitiendo el juego anterior.)
Beso á usted la mano.

JUD. (Cero y ya van tres.)

SINF. Beso á usted... (Lo mismo.)

JUD. (Interrumpiéndola y presentándola la mano.)
Señora, bésemela usted.

SINF. (Dándole en la mano un palmetazo.)
¡Qué gromista y qué gatera!

JUD. (¡Qué marmota! ¡qué mastín!)

SINF. ¿Es usted el mesonero?

JUD. ¡Soy un cuerno!

SINF. Me lucí.

JUD. Yo soy un caballero,
un célebre doctor;
mi nombre por el mundo
la fama ya extendió.
Yo soy ilustre sabio
y el único inventor
de la bromo antipirí-
minita de alcanfor.

SINF. Usted perdone, amigo,

si acaso molesté,
y por el mesonero
de pronto le tomé.
Yo soy una señora,
con el perdón de usted,
y á naide ni de menti-
rijillas le falté.

JUD. Perdono la molestia,
si fué sin intención.

SINF. (Haciendo la misma reverencia.)
Mil gracias, señor sabio.

JUD. (Saludándola) A su disposición.

SINF. (Lo mismo.) Servidora suya.

JUD. A los piés de usted.

SINF. Beso á usted la mano.

JUD. Beso á usted los piés.

Hablado

SINF. Malegro que saya usté explicao; porque, como dijo el otro, hablando se entiende la gente y al fin y á la postre nosotros acabaremos por entendernos, ¿no es verdá, usté? (Dándole con el codo.)

JUD. (¿No lo dije? ¡Si soy terrible! En cuanto me vió.. ¡zás! ¡Y está frescota!)

SINF. ¡Mié usté que tomarle yo por el mesonero y resultar luego usté el doctor de la Pirimpamplina!

JUD. ¡Señora!

SINF. No me diga usté nada, que voy á morirme de pena. (Sollozando.) ¡Faltar yo á un doctor!... ¡Pobrecito de mi alma! (Llora.)

JUD. (¡Soy atroz para inspirar pasiones!) (Consolándola.) ¡Por Dios, señora, cálmese usted! La cosa no merece la pena.

SINF. ¡Que no la merece! ¡Si usted supiera lo que yo he perdido! ¡Ay, Judas de mi alma! ¡Ay, pobre Judas de mi corazón!

JUD. (¡Demonio! ¡Se ha vuelto loca de amor por mí! ¿Y qué hago yo con esta marmota?)

SINF. ¡Ay, Judas... Judas mío! Nunca te volveré á ver.

JUD. (Me parte el alma tanto dolor. Por huma-

nidad siquiera debo consolarla.) Vamos, vamos, señora, cálmese usted, que yo no soy tan rencoroso como usted se figura.

SINF. ¡Si usted supiera lo que yo he perdido!

JUD. Mucho vale, es verdad; ¿pero quién sabe si lo volverá usted á encontrar?

SINF. ¡Ay, no señor! ¡Lo perdí para siempre!

JUD. ¿Tan implacable me considera usted?

SINF. Yo no le considero á usted nada.

JUD. Vaya, vaya, seque usted esas lágrimas y tenga usted esperanzas.

SINF. ¿En qué?

JUD. En mí.

SINF. ¿En usted?

JUD. En mí, sí señora; yo soy un hombre de conciencia, capaz de llegar hasta el sacrificio.

SINF. ¿Hasta qué sacrificio?

JUD. ¡Hasta el heróico! Usted se ha vuelto loca de amor por Judas y Judas está dispuesto á remediar el involuntario mal que ha causado, llegando por usted hasta la locura.

SINF. Oiga usted, señor Pamplina, si llegó, ó no llegó, á nadie le tiene cuenta y haga usted el favor de dejar en paz al difunto.

JUD. (¡Los estragos que hace una pasión violenta!)

SINF. ¡Pobrecito Judas de mi alma!

JUD. ¡Ea, *consumatum est!* ¿Por qué lloras?

SINF. Por mi querido Judas; porque me dejó viuda cuando más falta me hacía.

JUD. ¿Cómo?

SINF. Muriéndose. Sí, señor, hace dos años soy viuda del doctor dentista don Judas Garrote.

JUD. Eso es lo que usted necesitaba. (¡Y yo que me figuré!)

SINF. ¡Ay, sí, señor! Mucho lo necesito. Por eso vengo á mi tierra á buscarlo.

JUD. ¿Al difunto?

SINF. ¡Quiera Dios que no haya muerto de pena!

JUD. (¡Ay, está más loca que una cabra!)

SINF. (Llamando.) ¡Mesonero! ¡Mesonero!

JUD. (¿Por qué andará suelta esta marmota?)

ESCENA VIII

DICHOS y MERCEDES por la derecha

MERC. ¿Qué se le ofrece á usted, señora?

SINF. ¿Es usted el mesonero?

MERC. Soy su hija, para servir á usted.

SINF. ¡Su hija! ¡Yo también tuve una hija!

JUD. (Una celda en un manicomio es lo que debías tener.)

SINF. Joven, yo necesito un aposento hasta que pase la tormenta.

MERC. Bien se lo daría si pudiera, pero ni los hay en casa, ni quiere mi padre que pasajeros admita hasta que él vuelva.

SINF. Pues, hija mía, tendrá que admitirme, porque yo de aquí no salgo con este aguacero.

JUD. (A Mercedes) ¿Y en tu corazón no habrá un rinconcito para dar aposento á mi cariño?

MERC. ¡Já, já, já! ¡Qué chancero es el señor! (Se oye dentro el canto de los aldeanos.)

ALDEANOS (Dentro.)

Mucho al santo rezamos, etc.

JUD. ¿Qué es eso?

MERC. Los mozos de la Hermida que de San Roque retornan y vendrán á guarecerse aquí de la tormenta.

SINF. ¡Ay, de la Hermida! ¡Cómo me late el corazón! (Sube á la puerta del mesón y se queda mirando al camino.)

JUD. Me alegro. Es preciso que pasen aquí la noche y que haya en el mesón mucho baile y mucho jaleo.

MERC. No lo querrá así mi padre.

JUD. Yo me arreglaré con él. Saca sidra y vino; mucho vino, que yo pago. (Vase Mercedes primera derecha.)

ESCENA IX

SINFOROSA, DON JUDAS y RAMÓN que sale segunda izquierda

RAM. (¿Qué mochuelos serán estos?

JUD. (A Ramón.) ¿Habita usted en esta posada?

RAM. Sí, señor, hace ocho días. Soy pintor, vine á copiar paisajes y...

JUD. ¡Oh, feliz mortal! ¡Oh joven afortunado!

RAM. (¡Qué tipo! ¡Estará loco!)

JUD. Yo vengo á los picos de Europa en busca de plantas y la tormenta me obliga á pasar aquí la noche. Pero no importa. Soy un hombre de carácter alegrísimo y encuentro siempre recursos para divertirme. Ya verá usted; ya verá usted la que armo aquí esta noche.

RAM. (No hay duda; este se ha escapado de un manicomio.)

SINF. Ya vienen, ya vienen.

ESCENA X

DICHOS, ALDEANOS y ALDEANAS, luego MERCEDES

JUD. Adentro todo el mundo y á cantar, á bailar y á beber, que yo pago.

ALD.º Pues adentro, muchachos, y siga la fiesta. (Entran por el foro los aldeanos y aldeanas; éstas con panderetas.)

JUD. Lo que nos vamos á divertir!

MERC. (Entrando con jarros de vino y sidra, y los coloca en la mesa. Empieza á obscurecer.) Si no espachurra la fiesta el amo de la casa.

JUD. ¡Quiá! El verdadero amo es el que paga. Vamos, muchachos, á remojar las gargantas y y venga jolgorio. (Reparte vino á todos. Mercedes hace mutis por la primera derecha.)

SINF. (¡Cómo me late el corazón! ¿Si estará aquí y no le conoceré?)

JUD. ¡Por la salud de estas guapas mozas! (Brindando con un jarro.)

ALD.ª (Riéndose.) ¡Já, já, já!

UNA ¡Miren cómo le relucen los ollines al viejecín!

TODAS ¡Já, já, já! (Viendo la calva á don Judas, que se habrá quitado el sombrero.)

UNA ¡Porque el santo San Roque le dé melena! (Ríen todos. Mercedes entra con un velón encendido.)

JUD. (Sí, para tomarme el pelo.) Vaya, vaya, ande el jaleo. A cantar, á bailar y á divertirse. A ver si hay alguna moza que quiera cantarnos alguna canción de la tierra.

UNA Mercedes es la que mejor canta.

TODAS ¡Sí, sí, Mercedes, Mercedes!

JUD. Tienen razón. Tú debes cantar como un ángel.

MERC. ¡Ay, señor, si yo lo hago muy mal!

JUD. No lo creo. *Vox populi, vox celi.*

MERC. Tengo miedo que venga mi padre. (Dirigiéndose á Ramón.)

RAM. Nada temas.

MERC. (Con coquetería á Ramón.) ¿Quiérelo usted?

RAM. Te lo ruego.

MERC. ¡Allá va el cantar!

Música

Fué una rapaciña á Llanes
en tiempo de romería;
dijo al santo sus afanes
y remedio le pedía.
Tanto al santo le rezaba,
que San Roque oyó su acento
y díjola qué buscaba
para dárselo al momento.
Tengo yo un novio
sano y garrido,
danme un esposo
cojo y torcido.
¡Santo San Roque,
por lo que cueste,
mándale al cojo
pronto la peste!

CORO Tiene ella un novio

sano y garrido,
dánla un esposo
cojo y torcido, etc.

—

MERC. Cuéntale con los difuntos,
y el novio más la requiebra;
hállales su padre juntos
y al novio una pata quiebra.
Quédase el buen mozo cojo,
y el padre, al verle tullido,
fué, olvidando aquel enojo,
y dióselo por marido.
Cuando á casarse
van luego un día,
dice San Roque:
¡esta es la mía!
No me equivoco
el cojo es este,
y al guapo mozo
dióle la peste.

CORO Cuando á casarse
van luego un día, etc.

Hablado

JUD. (A Mercedes.) Oye; ¿reza conmigo la canción?

MERC. ¡Quiá, no señor! Usted ya no está pá canciones.

UNO ¡Otra copla, otra copla!

OTRO ¡A bailar, á bailar!

CORO ¡Venga vino, venga vino! (Los aldeanos beben y promueven gran algazara.)

SINF. (A Ramón.) ¡Ay, caballero; no sabe usted los recuerdos que para mí tienen estas fiestas! Estoy poniéndome excitadísima... Yo creo que me va á dar algo. (Acercándole la mano á la cara.) Mire usted cómo se me crispan los nervios.

RAM. (Separándose.) ¡Señora, que me va usted á sacar un ojo! (¿A que nos da la noche esta loca?)

SINF. ¡Mire usted! ¡Mire usted!

RAM. Bueno, pues que usted se alivie. (Huyendo de ella.)

JUD. ¡Ande, ande la fiesta! ¡En baile todo el mundo! Tú conmigo. (A Mercedes, cogiéndola del brazo.)

RAM. (Separándola.) ¿A que no?

JUD. Usted dispense. (¿Si pretenderá también este mozo?)

RAM. (A Mercedes.) A no ser que tú te empeñes...

MERC. Yo no bailo. Yo cantaré las coplas.

RAM. (A don Judas.) ¿Lo ve usted?

JUD. (A una aldeana.) Pues ven acá tú, buena moza.

UNO (Separándola.) Esta baila conmigo.

RAM. Usted debe bailar con esta señora. (Por Sinforosa.) Es la pareja que á usted le conviene.

SINF. ¡Ay, sí! Recordaré mis buenos tiempos. Esto me calmará los nervios. (Se coge del brazo de don Judas. Todos ríen.)

JUD. Yo no me achico por nada. A ver cómo se mueve ese cuerpo... (Y á ver cómo reviento yo á esta marmota.) (Disponiéndose á bailar.) Venga, venga de ahí.

Música

MERC. Cuando vas á la fuente
bajo contigo
para subirte el agua
que has recogido.
Pónesme la ferrada
en la cabeza;
mírasme, y al mirarme,
ya no me pesa.
A coger el trébole,
el trébole, el trébole,
á coger el trébole
los mis amores van,
á coger el trébole,
el trébole, el trébole,
á coger el trébole
la noche de San Juan.

CORO (Bailando.)
A coger el trébole,
el trébole, el trébole,
etc., etc., etc.

MERC. Tienen fuego tus ojos

como una hoguera,
y el que se mira en ellos
presto se quema.
Eres morena y robas
los corazones,
ya está el mío esperando
que tú le robes.
A coger el trébole,
el trébole, el trébole,
á coger el trébole
los mis amores van;
á coger el trébole,
el trebole, el trébole,
á coger el trébole
la noche de Sa Juan.

CORO — A coger el trébole,
el trébole el trébole,
etc., etc.

(Termina el baile, brilla un relámpago y se oye un trueno.)

Hablado

TODOS — (Santiguándose.) ¡Santa Bárbara bendita!

JUD. — ¡Ya escampa! ¡Ea, ea; al mal tiempo buena cara! ¡Siga, siga el jaleo! (Juan y Basilio aparecen en la puerta del foro.)

ESCENA XI

DICHOS, JUAN y BASILIO

JUAN — ¡Quieto tóo el mundo!

MERC. — (Asustada.) (¡Mi padre!)

JUD. — (¡Nos aguó la fiesta!)

JUAN — (Rruscamente á Mercedes.) ¿No te dije que no entrase naide en casa?

MERC. — (Con temor.) Entraron pá guarecerse de la tormenta.

JUAN — No quiero en la posá gente que no ha de pagarla.

JUD. — Se equivoca usted. Yo respondo del gasto. Allá van cinco duros. (Dándoselos.)

JUAN Esto ya es otra cosa. Por hacerle á usted un favor dejarelos estar aquí esta noche.

JUD. Muchas gracias. Ya lo oís, muchachos; el tío Juan nos deja... por favor en su casa, conque siga el baile y la fiesta.

JUAN ¡Eso, no! Vosotros al portal de la leña, y las mozas al aposento del maíz.

JUD. (¡Buen alojamiento! ¿Cuánto me cobrará por las camas?)

JUAN (A todos.) ¿Oisme ú qué?

UNO ¡Ya vamos, tío Juan, ya vamos! (Con el ritornelo del baile en la orquesta se van los mozos. Mercedes recoge los jarros. Basilio vase por la segunda izquierda.)

SINF. (¡Tío Juan han dicho! ¡No cabe duda, es él! ¡Ay! ¡Ay! Yo me pongo muy mala. A mí me va á dar algo gordo.)

RAM. (A Mercedes.) (Cuando todos se acuesten llamaré á tu cuarto.) (Vase segunda izquierda.)

SINF. (Dando un grito y cayendo sobre una silla.) ¡Ay!

JUAN ¡Eh! ¿Qué es eso?

MERC. ¡Pobre señora; se ha desmayado!

JUD. (¡Reventó la marmota! ¡Anda, toma baile!)

JUAN Si hubieras hecho lo que te mandé...

MERC. Estos señores iban de camino...

JUD. Estalló la tormenta y ..

JUAN Es que no tengo donde hospedarles.

JUD. En cualquier parte.

JUAN (Señalando la primera izquierda.) Como no se acomode usted allí en la cocina.

JUD. Sí, señor; tan ricamente.

SINF. ¡Ay! ¡Qué peso se me ha quitado de encima! (Volviendo en sí.)

JUAN (A Mercedes.) Acomódala en tu aposento y tú vete á dormir con las mozas.

MERC. Sí, señor.

SINF. (Ni me conoce ni le dice nada el corazón.) (Se levanta, se acerca á Juan y con misterio le coge de una mano y le hace avanzar con ella unos pasos.) ¡Juan! Tengo que hablarte en secreto. Cuando todos duerman ven á buscarme.

JUAN ¿Eh?

SINF. Así lo manda Dios.

MERC. Venga usted, señora. Venga usted por aquí.

SINF. (Siguiendo á Mercedes. Vanse primera derecha.)

ESCENA XII

DON JUDAS, JUAN

JUD. ¡Já, já, já!

JUAN ¿Usted ha oído?

JUD. Sí, hombre, sí No la haga usted caso. Está loca de remate.

JUAN ¿Qué dice usted?

JUD. Completamente loca.

JUAN Me alegro saberlo, porque así, al pronto... Mal demo me lleve si no me pareció á una presona con quien yo tuve antaño...

JUD. Algún trapicheo, ¿eh?

JUAN Una pena muy grande, que entoavía me rescuece en el pecho. (Se sienta pensativo.)

JUD. Pues para las penas vino. (Ofreciéndole un jarro y sentándose á su lado.) De aquí sale la alegría que las ahoga. (Juan, en silencio, coge el jarro y bebe.) (Esta noche domestico yo á este oso, y luego me quedo en el mesón hasta conquistar á la rapaza.) (Juan le devuelve el jarro; don Judas bebe, después deja el jarro sobre la mesa, y, como tomando una resolución, da en el hombro una palmada á Juan y comienza á hablar con rapidez.) Vaya, vaya, con el tío Juan, tan sombrío y tan profundamente excitado siempre. ¡Quién había de decir que usted ha padecido, que padece tal vez! ¿Del estómago? ¿de los riñones? ¿del hígado? ¿de la bilis? ¿de la cabeza? ¡Oh, de la cabeza! ¡Es evidente! (Juan hace ademanes de impaciencia, pretende interrumpir á don Judas, no lo consigue, quiere marcharse y don Judas se lo impide, sin dejar de hablar con excesiva rapidez. Mercedes entra por la primera derecha, atraviesa la escena y se va por el foro derecha.) Por fortuna he llegado yo á tiempo con mis específicos, y en dos días le dejaré á usted como nuevo. ¿Cómo? Con la estrignina. Le está á usted indicadísima. Sí, amigo mío. A usted le doy yo la estrignina esta noche... y todo lo que usted necesite hasta la curación de la cabeza. Las cabezas enfermas tienen para mí

una atracción irresistible. ¿Que no sabe usted por qué? Es una historia tristísima que voy á contarle en cuatro palabras. Hace veinte años tenía yo una mujer angelical, un vástago encantador y un ama de cría para casa de los padres y después me quedé sin mujer y sin vástago, entregado á los cuidados propios de la nodriza. ¡Qué recuerdos, tío Juan! ¡Qué recuerdos tan amargos! ¡Gracias á los esfuerzos del ama pude salir adelante! ¡Cómo me cuidaba! Por eso me quedé con ella, en calidad de ama seca, hasta que ocurrió la terrible desgracia...

JUAN ¿Eh?

JUD. Sí, amigo mío, sí. Hace quince años, el día de la Peregrina, me la arrebató la vida en las calles de Pontevedra el regocijo gallego. La reventó en la cabeza una bomba real y no tuvo tiempo para decir más que.... «¡Adiós, Judas!»

JUAN (Abalanzandose á él.) ¡Judas! ¿Se llama usted Judas?

JUD. (Asustado.) ¡Sí, señor!

JUAN (Cogiéndole por la solapa.) ¡Ahora mesmo lo mato!

JUD. ¡Pero hombre! Yo, ¿qué le he hecho á usted?

JUAN (Zarandeándole.) ¿Que qué me ha hecho? Aquella nodriza era la madre de la mi Mercedes. ¿Sabe usted ya lo que me ha hecho?

JUD. (¡Jesucristo!) ¡Socorro! ¡Socorro!

JUAN ¡Ya no te escapas! ¡Voy á sacarte la vida! (Cogiéndole por el pescuezo y pretendiendo estrangularle.)

JUD. ¡Favor! ¡Socorro! (Forcejeando Juan y don Judas; éste grita con voz desfallecida.)

ESCENA XIII

DICHOS y BASILIO, por la segunda izquierda.

BAS. ¿Qué es eso, Juan? ¿Qué haces? ¡No seas bruto! (Intenta separar á Juan.)

JUD. ¡Socorro! ¡Socorro!

JUAN He de quitarte el resuello.

BAS. (Logrando separarlos.) Agarra lo mesmo que un oso.

JUAN (Contenido por Basilio, queriendo lanzarse sobre don Judas.) ¡Helo de ahogar!

BAS. No será mientras téngate yo entre mis manos. (Don Judas al verse libre se va precipitadamente por la primera izquierda y mirando a Juan con terror.)

JUD. (¡Le tengo un miedo espantoso!)

JUAN ¡Déjame, déjame que lo mate! (Procurando desasirse de Basilio.)

ESCENA XIV

DICHOS y SINFOROSA

SINF. (Desde la puerta.) (Es la voz de mi Juan.)

BAS. No quiero yo que hagas una barbaridad.

SINF. (¿Qué pensará hacer?)

JUAN ¡Es él!

BAS. ¿Quién?

JUAN Don Judas.

BAS. ¿El de la tu Sinforosa?

JUAN ¡El mesmo! Yo lo reviento, lo reviento esta noche.

BAS. No seas bruto, Juan. No seas bruto y discurre como persona.

SINF. (Entrando.) ¡Juan de mi alma!

JUAN ¡Eh! ¡La loca!

SINF. ¿No me conoces? Soy tu Sinforosa. . Mírame bien.

BAS. Es verdad, que á ella se le parece.

JUAN (Mirándola con detención.) ¡La mesma es! Aquí tiene la señal del cacharrazo que la tiré, salvo la parte, una vez en la fiesta de San Roque.

SINF. ¿Te acuerdas? ¡Cómo nos queríamos entonces!

JUAN ¡Y cómo me engañaste después!

SINF. ¡Ay, si tú supieras!

JUAN No tengo más que saber sino que esta noche reviento yo al tu Judas.

SINF. No digas disparates, Juan; el pobre Judas murió hace dos años.

JUAN Conque murió, ¿eh?

SINF. ¡Pobrecito! Me dejó en el testamento todo lo que tenía: treinta mil duros.

BAS. ¡Treinta mil duros! Mal demo si eso no es más de ocho mil reales, ¿verdad?

SINF. ¡Era un santo!

JUAN ¿Quéréis volverme loco entrambos á dos?

SINF. Judas ha muerto.

JUAN ¿Muerto? ¿Conque ha muerto? Ahora mesmo, vivo y todo como está, voy á metéroslo por las narices. (Entra en la primera izquierda.)

SINF. ¿Pero quién es ese don Judas?

BAS. El viejecín que armó la fiesta con los mozos. Queríase divertir esta noche...

JUD. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

SINF. ¡Pues se ha divertido!

ESCENA ÚLTIMA

SINFOROSA, BASILIO, JUAN, que saca á empujones á DON JUDAS, RAMÓN, MERCEDES y CORO GENERAL

JUAN ¿Es Judas ó no es Judas?

JUD. ¡Favor! ¡Socorro!

SINF. ¡Pobre señor!

BAS. ¡Déjalo! No vayas á hacer una barbaridad.

JUAN ¿Está muerto ó no? (Dándole otro empujón.)

JUD. Poco me falta. ¡Socorro!

BAS. Déjalo en paz.

JUAN ¿No decía usted que una bomba reventó á Sinforosa?

JUD. No, señor. á Juliana.

JUAN Y esta, ¿quién es?

JUD. La viuda del dentista.

SINF. (Saludando.) Beso á usted la mano.

JUAN Delante de mí no le besas tú nada. Dime ahora que no es este el tu Judas.

SINF. ¡Ya te lo he dicho!

JUAN Entonces, ¿qué Judas es usted?

JUD. Don Judas Cristiano y Mártir.

JUAN Pues usted perdone, amigo.

JUD. (A buena hora.)

SINF. ¿Y la niña? ¿Dónde está mi Mercedes? Quiero verla.

JUAN Eso será mañana, porque estos encuentros

son muy tristes de noche, y porque antes necesito saber yo si tiene ú no tiene que ver la rapaza con esos treinta mil...

SINF. Para tí y para ella es todo.

BAS. ¿Lo ves, borrico?

JUAN Ya sabía yo que nos tenía mucha ley.

RAM. (Es el Juan de la nodriza y Mercedes... Esto cambia de aspecto.)

SINF. ¡Cómo había yo de olvidaros!

JUAN Mañana, con la rapaza, á la Hermida. Nos casamos, y tan ricamente.

RAM. Que sea en hora buena, tío Juan. Ahora ya no se opondrá usted á mis deseos, y mañana...

JUAN Mañana al amanecer se larga usted del mesón ó lo reviento.

BAS. (A Ramón.) Y hácelo como lo dice.

JUD. (A Ramón.) Está usted expuesto á ser otro Judas.

RAM. (¡Un demonio.) (Retirandose al foro.)

JUAN Ahora soy yo el que va á convidar á los mozos; ha de haber baile y jolgorio toda la noche. Nosotros bailaremos juntos como antaño, ¿verdad? (A Sinforosa.)

SINF. Como tú quieras.

JUAN (A don Judas.) Y usted con las mozas.

JUD. ¡Valiente facha y buen humor tengo ya para diversiones!

JUAN Pues en baile en seguida... (Al público.) Y ustedes perdonen la molestia.

Música

TODOS A coger el trébole,
el trébole, el trébole,
etc., etc., etc.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.